

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

2º domingo del Tiempo Ordinario (19 enero 2020)

(Comisión Permanente de la HOAC)

Acojo la presencia de Dios dejando que resuenen estos textos, mientras escucho esta música de fondo: [River flows in you \(Yiruma\)](#)

El hombre sin la Gracia lucha contra todo y contra todos..., menos contra su propio pecado y lo que favorece su pecado. El santo, en cambio, colabora con todo y con todos..., menos con sus propias concupiscencias, contra las que lucha sin descanso veinticuatro horas cada día, mediante el arma divina de la Gracia y contra el pecado del mundo (Rovirosa, OC, T.III. 26).

El testimonio de santidad, en nuestro mundo acelerado, voluble y agresivo, está hecho de paciencia y constancia en el bien. Es la fidelidad del amor, porque quien se apoya en Dios también puede ser fiel frente a los hermanos, no los abandona en los malos momentos (GE 112).

Oro desde el pecado del mundo

Luchar contra todo y contra todos... en un mundo voluble y agresivo... en el que nosotros también estamos... Tomo conciencia de cuánto de «pecado del mundo» sigue habiendo a mi alrededor... y de cuánto de él, es también mi propio pecado, del que necesito conversión...

Y me pongo en manos de Dios.

Ten compasión de nosotros

*Ten compasión de nosotros, Señor,
si andamos en tinieblas·
Si nos ves atrapados en las redes del dominio,
del poder, del odio, o de la mediocridad·
Si estamos sordos a tu evangelio,
ciegos al hermano·
Ten compasión de nosotros
cuando equivoquemos las metas·
Cuando nos asuste el prójimo·
Cuando el corazón sea indiferente a quien sufre·
Ten compasión si dejamos
que el orgullo nos encadene·
Si nos hacemos ídolos con nuestro propio reflejo·
Si convertimos la profecía en desprecio,
o la oración en fariseísmo·
Acaricia nuestras llagas,
bendice nuestros pasos,
acompaña nuestras luchas·
Llegará un día en que todo estará bien·*

(Rezandovoy)



Escucho LA PALABRA

Jn 1, 29-34.- Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.



Al día siguiente, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó: «Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: “Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo”. Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel».

Y Juan dio testimonio diciendo: «He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma, y se posó sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: “Aquel sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ese es el que bautiza con Espíritu Santo”. Y yo lo he visto y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios».

Palabra del Señor

Acojo en mi vida la Palabra

El texto del evangelio de Juan nos hace llegar una alegre noticia: el pecado del mundo se puede quitar, puede acabar. Hay quien lo quita: el cordero de Dios; Jesús que hace de su vida ofrenda a la voluntad amorosa de Dios. Hay alegría porque hay esperanza. No es Dios quien quiere el mal, la injusticia, el dolor, el pecado del mundo, sino que el mundo se envuelve en pecado cuando olvida el amor de Dios. Nos deshumanizamos, porque hemos olvidado la capacidad de amar. Dios está de nuestro lado frente al mal. En Jesús nos ofrece su amor para recuperar el amor en nuestra vida y «quitar» el pecado del mundo.

El pecado no es solo algo para ser perdonado, sino también para ser quitado, arrancado de raíz. Creer en Jesús es abrirnos al perdón que nos ofrece siempre la posibilidad de comenzar de nuevo, y seguirle es comprometernos en la lucha por quitar el pecado, y acabar con sus desastrosas consecuencias para nuestra humanidad. Seguimos a quien desde el comienzo se manifiesta como «cordero de Dios» dispuesto a entregar –por amor– total y definitivamente su vida para que todos tengamos Vida. Ese es el camino que nos muestra.

Con la fuerza del Espíritu, ungido para la misión, para ser testimonio, para mostrar con nuestra propia vida esa otra manera de ser y vivir, a la manera de Dios.

Juan Bautista lo reconoce, lo señala, invita a seguirle, a conocerle, a amarle. Se hace testimonio y testigo. También para nosotros hoy.

Para gustar y saborear a Dios, para limpiar el pecado del mundo que también nos envuelve, hemos sido bautizados con Espíritu; para dar testimonio. Esta es la razón de ser de la comunidad cristiana, del equipo: vivir el Amor dejándonos hacer a imagen de Dios comunión, de Dios amor. Actualizar hoy en nuestro mundo ese Amor de Dios, el amor del Padre, que nos ha hecho hijos e hijas, que nos descubre que somos hermanos y hermanas unos de otros.

No siempre, y no todo, lo que hacemos ofrece ese testimonio de amor. Podemos ayudar a otros a vivir la gozosa experiencia del amor en sus vidas, pero también podemos cerrar el paso e impedir ese encuentro. Nuestro mundo necesita testigos vivos de Dios.

Contemplando la entrega amorosa de Jesús aprendemos a ser, a estar en el mundo, a vivir nuestra vocación bautismal, a caminar con nuestras hermanas y hermanos de trabajo, como comunidad.

A la luz de esta Palabra de Dios, me pregunto si mi vida ayuda a descubrir ese Amor de Dios a las personas que acompaño, a las que tengo que acompañar. ¿Qué debe cambiar en mi vida, para «quitar» de ella el pecado del mundo?
Lo concreto en el Proyecto de Vida.

Vuelvo a poner mi vida y mi proyecto en manos del Padre; oro:

El mundo no es mercado

*GRACIAS a Dios, el mundo no es mercado.
El mundo es: yo te amo; tú me amas.
En un poema de amor, cabe el milagro
de un gozoso mañana.*

*Mientras pueda creer que soy tan libre,
como el arroyo, de las cumbres fluente,
cuyo caudal de gracia va a fundirse,
dando a los valles vida con su muerte...*

*Mientras mi corazón sienta el latido
que se expande en oleadas de universo,
y el misterio del ser me abra el camino
en abrazo a tu encuentro...*

*Mientras mis ojos vean lo real
sin negar el dolor que al otro aqueja,
y no pueda alcanzar felicidad
sin hacer mía su pena...*

*Algo que ni se compra ni se vende,
que no tiene valor de mercancía,
hará de nuestro mundo el campo alegre
de esa verdad por humana divina.*



Termino rezando la Oración a Jesús Obrero, y pidiendo

*Señor, Jesús... María, Madre de los pobres,
Ruega por nosotros.*